Historia de la Universidad del Quindío

(Tomado del libro Historia de la Universidad del Quindío y otros escritos académicos de Otto Morales Benítez)

La palabra milagrosa: Universidad

La palabra Universidad fue levantándose en las emociones de las gentes del Quindío como la de Tierra en la de los compañeros de Colón. Ella entrañaba la franja de esperanza que se veía en el porvenir. Las adhesiones a ésta, que se volvería con los años alegría comunitaria, se fortalecieron lenta, pausadamente. De aquel milagro se hablaba casi sigilosamente. Al principio se me reveló esa aspiración en medio de diálogos sonámbulos, rápidos, cuando cumplía desplazamientos vertiginosos al ejercer en el Gran Caldas una jefatura política con plenitud. Más tarde, librábamos la batalla como Secretario General del Partido - al lado del jefe del liberalismo, Alberto Lleras - contra la dictadura militar de Rojas. Brillaban momentos de intensa devoción política. Y cada viaje tenía que realizarse entre precauciones, cautelas, prevenciones, para que no se incomodaran, con tanta ardentía, como acontecía

siempre, los sicarios del régimen. Ya existía esa especie, por cierto. Ha sido una de sus malhadadas herencias.

Cuando frecuenté estos lares a explicar qué era el plebiscito y cómo debía votarse para devolver el país a la democracia y al goce pleno de la Constitución, conversamos sosegadamente acerca de esta ambición. Pero aún estaba muy larvada. Más tarde, pasé varias semanas como miembro de la Comisión Investigadora de la Violencia, estableciendo cómo ésta nació en 1946 y se extendió con vesania por estas breves y amables montañas del Quindío.

Nos reuníamos con seres de muy diversas condiciones, en sus grados sociales y económicos. A las mujeres las encontré hermosas y vibrantes, como siempre, contando y protestando contra ese dolor colectivo que se había propiciado desde el gobierno. Rememoro cómo había una desgarradura universal en el alma de cada uno, sin exclusiones. Me sentía conturbado porque era el dolor de mis amigos, de mis conocidos, de mis copartidarios, de quienes conmigo habían compartido beligerancia y sueños. En esos días, repasamos el tema de la educación en el Quindío. La palabra Universidad pasaba como una luz incierta. En esa época, los políticos no repartíamos ni auxilios, ni tomábamos abusivamente los dineros fiscales para feriarlos en tejas, bultos de cemento, becas e indignidades que atormentan el alma de los colombianos. Un vislumbre de sueño doctrinario, de exigente vocación por una ideología, orientaba nuestros combates. Una demanda de conducta, de actitud, de vocación, de mandato moral, presidía cada palabra que se enunciaba en la lucha electoral. No se aceptaba que el mundo se conquistara con malas artes éticas.

Recordaré episodios de la fundación de la Universidad. Presento excusas por si olvido detalles o nombres.

El Frente Nacional

Estabilizado el Frente Nacional en el gobierno, participamos en éste. Primero, como Ministro del Trabajo. Me trasladaron al Ministerio de Agricultura para defender la Reforma Agraria con su contenido ampliamente social.

Estando en su labor tan exigente, recibí la visita de mis contertulios habituales en mis visitas a Armenia: Mercedes Uribe de Velásquez, Pastorita Botero de Botero, Raquel Mejía, Darío Leiva Troncoso. Mi oficina era como su medio natural. El diálogo era fácil porque se cumplía entre personas comprometidas en afanes comunes. Me dijeron en síntesis: Usted ha sido y es jefe político; ahora tiene influencia en el gobierno y, en disímiles coloquios, nos ha estimulado la idea de la Universidad del Quindío. Necesitamos su cooperación. Creemos que es el momento propicio.

- Interrogué: ¿Por qué lo consideran así?

La respuesta fue inmediata: "El Presidente Alberto Lleras ha manifestado su interés en que se descentralice la educación universitaria".

La Tesis de Lleras.

Realmente, el Presidente Alberto Lleras había indicado que se requería una descentralización de la cultura. La educación universitaria estaba concentrada en Bogotá, Medellín y Popayán, y algunas facultades en Cartagena y Pasto. El país demandaba tener centros en los cuales se le diera oportunidad a los educandos de provincia. Los nuevos centros educativos, deberían atender dos frentes primordiales e inequívocos: las futuras universidades departamentales descubrirían la realidad de sus regiones y contribuirían a su auténtico desarrollo. Además, se encargarían de denunciar su verdadera identidad cultural de carácter

popular, para acentuar los caracteres de su vida comunitaria. Pero con un propósito de integración nacional. La segunda premisa: que no se repitieran las carreras clásicas: derecho, medicina, ingeniería. Las urgencias de ampliación académica del país, eran evidentes. Se demandaba que existiera una nueva orientación hacia otras áreas en las cuales se moviera la inteligencia nacional. El gobierno quería ofrecerle apoyo al crecimiento colombiano con desconocidas cátedras, que deberían tender, también, a lo que prevalecía en el mundo: una tendencia hacia el escudriñamiento de la técnica en sus desconocidas manifestaciones.

Se han cumplido algunos de estos enunciados. Al Frente Nacional, al cual se le achacan tantos males por sus amigos, especialmente por los nostálgicos de la dictadura o los nuevos epígonos del imperio autoritario, realizó la gran revolución educativa. Aquí nos acompaña esta tarde el doctor Jaime Posada, Presidente de la Academia de la Lengua en Colombia y quien fue Ministro de Educación por esas calendas. A él le entregamos nuestro agradecimiento de hombres de provincia. El crecimiento de universidades a nivel regional, es impresionante. Están cumpliendo una tarea excepcional al despertar nuevas conciencias hacia los frentes de investigación.

Pero creo que es indispensable, desde ésta cátedra de la Universidad del Quindío, repetir unas brevísimas advertencias: se ha abusado con la fundación de demasiados centros educativos, repitiendo el error que señaló el Presidente Alberto Lleras: organizando facultades que ya estaban bien cubiertas en el país. Muchas de ellas con grandes déficits en la calidad de programas y de profesores idóneos. Esto, ya se advierte como amenaza para el país. Se están entregando a la circulación profesionales, en forma masiva, que atentan contra la competencia, los conocimientos, el rigor ético en el ejercicio de sus carreras. En la de derecho, que me atañe por ser mi oficio, ello es incuestionable. Es como una especie de proletarización de la inteligencia y de la conducta moral. El daño puede extenderse si no hay diques de contención a lo que dispone nuestra actual disparatada Constitución y las leyes que la desarrollan. Al doctor Jorge Enrique Molina, Rector de la Universidad Central de Bogotá, le he escuchado advertencias válidas para el

continente de la república. Es una meditación que propongo, pues veo un desbordamiento que está arrasando, a veces, con la dignidad intelectual de la nación y que acentuará sus males éticos en el país. El tema es complejo, pues rompe muchas felicidades desatadas, de aprovechamiento económico, frente a una misión que debía de tener un estético sello espiritual.

La propuesta se le lleva al Presidente.

El Ministerio de Agricultura había declarado que el país tenía mermas en personal idóneo para aplicar, con rigurosos mecanismos técnicos y científicos, los postulados de la Reforma Agraria. Por ello, habíamos consolidado la facultad de Sociología Rural en la Universidad Nacional, con la colaboración del profesor eminente Orlando Fals Borda. Allí estábamos vigilantes y participando. El país requería que lo exploraran, con claridad, en cuanto a su composición social en el campo. Pero, también faltaban topógrafos, especialistas en suelos, técnicos en diversificación de cultivos a nivel de campesino mediano, expertos con conocimientos en mercadeo, en las técnicas de cooperativismo rural, de conocedores de los mecanismos singulares para repartir el crédito agrícola, de profesionales que revelaran la vocación de la tierra y de su mejor y racional explotación. Entonces, llevamos la razón de nuestros amigos al señor Presidente. Este, me formuló dos preguntas:

- La primera, ¿Hay condiciones de infraestructura para que funcione la Universidad?, pues el gobierno no tiene medios para construir y se demoraría mucho para comenzar tareas. No podemos ilusionar falsamente a los colombianos.

- La segunda: ¿Ya estudió de dónde se pueden tomar los dineros para crear la Universidad?

Las respuestas fueron concisas, pues todo se había discutido con la comisión quindiana: se pueden adaptar locales que ya tienen previstos en Armenia y del dinero señalado en el presupuesto nacional para ciertos programas, que no se va a utilizar en su totalidad en el año, se pueden contraacreditar unas partidas.

El Presidente contestó:

"Ayudemos al Quindío que tanto ha contribuido con el café al desarrollo colombiano y démosle una esperanza para salir de las desgarraduras cruelísimas que les impuso la violencia".

Entonces, él habló con el Ministro de Hacienda, con una comisión que, si no evoco mal, se llamaba del gasto público para que estudiaran mis propuestas de contracréditos y se tomaran las medidas de emergencia. Además, localizó telefónicamente al Rector de la Universidad Nacional y le pidió el favor que se comunicara con mi despacho, enviara una comisión a Armenia y se tomaran las providencias para que se comenzara la labor con rigor universitario. Con la severidad con la cual manejaba el más simple acto de gobierno, el Presidente Lleras, le dijo: "Que no se improvise en materia tan exigente, señor Rector. Que las bases sean claras y que puedan desarrollar nuevas actividades hacia el porvenir".

Con el doctor Arturo Ramírez Montúfar, dialogamos largo. No precisa mi memoria si lo hizo la comisión quindiana. El me dijo: "Como es el primer experimento de la Universidad regional que impulsa el gobierno, personalmente iré con la comisión".

Los informes fueron favorables. Así fue avanzando el proyecto desde el punto de vista operativo, económico. Vino la discusión de programas, ubicación y demás demandas inaplazables. Como primer Rector se nombró a un escritor respetado en el Gran Caldas, Alirio Gallego. Su secretaria fue Marieta Jaramillo, hija de otro intelectual, Euclides. Trabajaron solos muchos años. Eran laboriosos, constantes para pedir, impetrar, reclamar. Era la convicción encendida.

El ambiente local.

Algunos ciudadanos expresaron que la Universidad no se necesitaba. Que ese dinero del Ministerio de Agricultura, debería destinarse para auspiciar alguna campaña del plátano. Que se estaban empleando mal los dineros oficiales en servicios que no estaba demandando la comunidad. Nunca tuvimos claridad si esa resistencia opaca, un poco penumbrosa, de atentado contra un destino colectivo, operaba por fastidio con la comisión quindiana que nos visitó y que había logrado sus propósitos o era un desvío contra mi colaboración sin dubitaciones. Nunca lo supe, pues tampoco me preocupé de indagar en esos meandros de las conciencias de quienes presumían de entender mejor el porvenir del Quindío.

En esas circunstancias, ocasionalmente arribó a Bogotá un amigo que invariablemente me dio alegrías por su franqueza, lealtad política y humana, y generosidad para mirar la existencia: Raúl Mejía Calderón. Me contó lo que subrepticiamente se repartía en los coloquios en la comarca. Me propuso que debía explicar el sentido y alcance de lo que sería la Universidad para el Quindío. No dudé un segundo en viajar para hacerlo. Se organizaron, durante tres días, visitas a los municipios. Mejía Calderón coordinó esta correría. Hablábamos en la plaza y, luego teníamos reuniones, abiertas al público sin excepción, en los salones de sesiones de los consejos, en las alcaldías, en las casas curales. Los asistentes interrogaban y comprendieron que se abrían perspectivas para el futuro del Quindío y para sus nuevas gentes. Aceptaban que se les estaba proponiendo una aventura espiritual para que crecieran las posibilidades de su comarca. Hubo un contagio colectivo. Rememoro esos tres días como de los más estimulantes en mi vida pública. Recibía la alegría colectiva de seres muy sencillos, muchos con cercanía parvísima al alfabeto, que proclamaban que se abrían eventualidades nobilísimas al porvenir espiritual de sus parentelas y paisanos. Proclamaban con espíritu abierto el contagio por el interés de la reivindicación mental, que es signo de este pueblo magnífico y una constante del

colombiano.

Hoy estamos en sus aulas, celebrando treinta y cinco años de su labor académica. Cuando nombraron a su actual Rector, le entregaron unas pocas facultades y una inmensa deuda, poderosísima, agobiante. El profesor Henry Valencia Naranjo amplió sus facultades y liberó las aulas de los agobios fiscales, que amenazaban con su cierre. Él ha ido ampliándola hacia áreas de la mayor calificación humanística, despertando las conciencias creadoras de la raza. Tenía que ser así, pues él cultiva la poesía y el cuento. Siente que le camina la inquietud espiritual por su inteligencia y sensibilidad.

La Universidad comenzó con la facultad de Topografía y Pedagogía en 1961.

Después se hicieron algunos intentos:

- Ingeniería de Vías
- Ingeniería Electrónica
- Ingeniería Mecánica

Cursaban dos años y pasaban a otras Universidades, en Pereira o el Cauca.

Actualmente están constituidas 7 facultades:

- Facultad de Ciencias de la Salud
- Facultad de Ingeniería
- Facultad de Educación a Distancia
- Facultad de Contaduría y Administración
- Facultad de Ciencias Básicas

- Facultad de Ciencias Humanas

- Facultad de Formación Avanzada e Investigaciones (Post-grados).

Se han respetado las directrices del Presidente Alberto Lleras.

En 1992-1993, ya en la Rectoría de Valencia Naranjo, se abrió el Instituto de Bellas Artes en educación no formal. Consta de 6 áreas básicas:

- Música

- Teatro

- Pintura

- Formación vocal - Intérpretes

- Danza

- Cerámica

A partir de 1992 se han establecido los siguientes laboratorios:

- Centro de Investigaciones Biomédicas "Manuel Elkin Patarroyo".

- Centro de Investigaciones Optoelectrónicas (único en Colombia) con asesorías a México y otras instituciones del país.

- Laboratorio de Aguas: estudia el tratamiento de aguas residuales del café.

- Laboratorio que está produciendo un hongo para controlar la broca en asocio con el Comité Departamental de Cafeteros del Quindío.

En el año de 1994 la Universidad obtuvo cinco premios de Investigaciones

- Premio Nacional de Medicina Tropical
- Premio Nacional de Ecología Planeta Azul - Banco de Occidente
- Premio Nacional de Concreto - Excelencia en concreto a mejor proyecto de grado.
- Dos premios nacionales en Ciencias Biológicas en la modalidad mejor investigación en Botánica y mejor proyecto de grado.

La U hoy

La Universidad del Quindío cuenta hoy con cerca de 14.000 estudiantes en la modalidad presencial y a distancia. Tiene a su haber siete facultades: ciencias económicas y administrativas, ciencias agroindustriales, ciencias humanas, ciencias de la salud, ciencias básicas y tecnologías, educación y la facultad de ingenierías. Los programas en total suman 23.

Para desarrollar sus tres frentes básicos: docencia, investigación y extensión dispone del Instituto Interdisciplinario de las Ciencias, Laboratorio de Optoelectrónica, Instituto de Bellas Artes, Laboratorio de Investigaciones Biomédicas «Manuel Elkin Patarroyo», Planta Piloto de Alimentos, Granja Agroindustrial Bengala, Laboratorio de Lenguas, Laboratorio de Aguas, Laboratorio de Análisis Químico de Suelos, Laboratorio de Poscosecha, Laboratorio de Biología, Laboratorio de Química, Laboratorio de Física, Centro de Salud, Parroquia Universitaria de Pentecostés, Centro de Internet, Coliseo Cubierto, Emisora U FM Estéreo (este proyecto se concretó con el apoyo de otras instituciones), piscina, cancha de fútbol, pista atlética, cancha múltiple de baloncesto, microfútbol y voleibol, Biblioteca Infantil "Alegría de Leer» y la Biblioteca Central «Euclides Jaramillo Arango».

En la parte infraestructura física hay que destacar también el Bloque Administrativo Nro. 1 de Rectoría, Bloque Administrativo Nro. 2 (antigua biblioteca), Bloque de la Facultad de Medicina, Bloque de Bienestar Universitario, Bloque de la Facultad de Ingenierías, Bloque de la Facultad de Educación, Bloque de la Facultad de Ciencias Económicas y Administrativas, Bloque del Centro de Mantenimiento y Antiguo Bloque de Contaduría. En cuanto a la reposición del denominado Bloque Antiguo, su entrega se tiene prevista para el mes de abril de 2002, con una inversión cercana a los seis mil millones de pesos.

Así ha crecido este centro educativo. Hoy decimos con orgullo nacional: voy a la Universidad del Quindío, vengo de la Universidad del Quindío, estuve en la Universidad del Quindío. Y es como que una ráfaga de seguridad en la inteligencia cruzada por nuestras almas y la de nuestros contertulios.